

Pedagogía de la organización popular con el carisma salesiano

José Tonello

www.fepp.org.ec / fepp@fepp.org.ec

Los salesianos han inspirado el nacimiento y seguido el funcionamiento de la organización popular desde las misiones del Oriente con la Federación Shuar y desde las misiones de altura en la provincia de Bolívar: Salinas, Simiatug, Facundo Vela; en Cotopaxi: Zumbahua, Tigua, Guangaje y en la Provincia de Pichincha: Cayambe, Ayora, Olmedo.

La característica unificadora de las organizaciones que han sido inspiradas y/o acompañadas por los salesianos es que están casi exclusivamente formados por indígenas.

En algunos casos (Salinas, Facundo Vela) hay también la participación de población mestiza.

La Federación Shuar, en los años setenta, fue una de las más importantes organizaciones populares del Ecuador. Su presencia y actividad en las provincias de Morona Santiago y Zamora Chinchipe tenían incidencia en temas políticos, socio-organizativos, educativos, culturales, comunicacionales, productivos, económicos y ecológicos.

Con el pasar de los años, por causas internas y externas, la incidencia ha ido decreciendo.

A esto puede haber contribuido incluso el cambio de la relación con los salesianos.

En la Sierra sigue siendo fuerte la capacidad de gestión de la FUNORSAL en Salinas, de la FRY en Simiatug, de la Casa Campesina de Cayambe.

La fortaleza de estas organizaciones se debe al hecho que han sabido equilibrar el tratamiento de temas políticos (participación, derechos, equidad), de temas económicos (producción, comercialización, acceso al bienestar) y administrativos (honradez, cuentas claras), sin tomar posiciones partidistas.

El acercamiento de los salesianos a los temas socioeconómicos de la población y la acción subsiguiente se desarrolla alrededor de estos ejes:

- personas
- familias
- comunidades
- regiones
- país

Naturalmente en un contexto de vida cristiana inspirada por el Evangelio y la santidad de Don Bosco.

Los jóvenes son los principales protagonistas de los procesos de cambio en las comunidades servidas por los salesianos.

El Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP) nació en 1970 de la voluntad, la visión y el sacrificio de un obispo salesiano, Mons. Cándido Rada (+1995).

Hoy el GSFPEPP, con sus casi 500 trabajadores (técnicos, promotores, administradores), presta sus servicios a cerca de 150 000 familias rurales y urbano marginales (indígenas, afrodescendientes, montubias y mestizas) que forman 1300 organizaciones de base y 120 organizaciones de 2.º grado, ubicadas en 22 provincias del Ecuador.

Nacido como fondo de crédito para comunidades que no tenían acceso a los servicios crediticios de la banca tradicional, pronto el FEPP ha aprendido que sin dinero no se hace desarrollo y que solo con dinero no se hace un desarrollo integral, equitativo y sustentable. Pero los créditos (dinero entregado en formas no paternalistas para estimular respuestas positivas y creativas sobre la base de la confianza) abren las puertas de las comunidades que, poco a poco, descubren otras necesidades y posibilidades:

- capacitación y formación profesional
- derechos humanos
- manejo de los recursos naturales
- asistencia técnica
- fortalecimiento de la organización.

Esto nos lleva a tener complementariedad con los ejes que los salesianos se plantean en sus áreas de trabajo:

- personas y familia como punto de partida de todo crecimiento;
- comunidad como instrumento de acción capaz de construir la equidad y la sostenibilidad;
- economía para vencer la pobreza material generando sea ingresos mayores, sea nuevos puestos de trabajo.

Nuestra «inspiración cristiana» en palabras de Mons. Cándido Rada es «Ama a Dios y ama a tu prójimo».

«Invertir en humanidad», llamado del Papa Paulo VI, es el trabajo que hacemos para el crecimiento de las personas.

Las personas pueden crecer sin límites mediante:

- la adquisición y vivencia de valores y virtudes;
- el aumento de los conocimientos, destrezas y habilidades;
- la apertura a las innovaciones, los cambios y las nuevas tecnologías;
- la construcción de estructuras sociales, económicas y políticas sostenibles y equitativas;
- la superación de los miedos y los recelos;
- la ampliación de las relaciones;
- la búsqueda constante de la calidad.

Este planteamiento pone a la persona humana en su contexto familiar al centro de todas las atenciones y actividades:

- si hacemos casas nuevas es para que la familia sea más unida y viva mejor;
- los proyectos de agua potable permiten a las mujeres de ser un poco más libres para dedicarse a su formación humana y profesional y también para descansar;
- la seguridad alimentaria garantiza a los niños lo necesario para que su crecimiento físico sea equilibrado y completo.

Este análisis antropocéntrico puede aplicarse a muchos otros campos:

- el acceso a la tierra para mantener la cultura campesina;
- las obras de riego para garantizar la seguridad alimentaria, primer eslabón de la libertad;
- el comercio justo para que quienes han trabajado reciban el fruto de su sudor;
- el acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación para no quedar aislados de un mundo que camina rápido,

- la sostenibilidad ambiental para que los hijos tengan futuro.

El crecimiento de las personas, todas y cada una, trae consigo cambios culturales.

La sociedad rural, especialmente andina, está fundada sobre valores como:

- el amor a la tierra, a la naturaleza, a la vida;
- la sobriedad;
- el espíritu de paz;
- el sentido de la comunidad;
- una relación positiva con lo trascendente.

Para confrontarse con el mundo moderno y salir ganando, la sociedad rural, especialmente juvenil, debe aprender a practicar:

- mayor disciplina;
- mayor sentido de la calidad;
- capacidad de programación y priorización;
- ahorro (incluso monetario);
- mayor apertura a otras realidades locales y mundiales.

Cada persona puede crecer en aspectos:

- físicos,
- Intelectuales,
- espirituales,
- morales,
- afectivos – familiares,
- culturales – identitarios,
- sociales – organizativos,
- económicos – productivos,
- políticos – ideológicos.

Todas las cosas que hacemos, incluso materiales, miran y priorizan a las personas en su contexto familiar y comunitario.

Las personas hombres y mujeres –que crecen en estos aspectos– son capaces de formar:

- buenas familias y
- fuertes organizaciones.

La sociedad así va tomando nuevas características.
Don Bosco trabaja con los jóvenes para que sean

- buenos cristianos
- honestos ciudadanos.

La organización popular hoy en el Ecuador, especialmente en las instancias de alcance nacional (confederación, sindicatos) es más débil y menos determinante que hace treinta años.

Las causas de esto pueden encontrarse en la parcial satisfacción de necesidades básicas como:

- la tierra,
- el puesto de trabajo,
- el agua,
- la vivienda,
- la educación,
- la salud.

El Estado hoy hace mucho en estos campos.

La organización popular, especialmente rural, puede aumentar su incidencia transformadora si es capaz de juntar

- objetivos culturales
- objetivos políticos
- objetivos económicos.

Cuando hay también objetivos religiosos, especialmente la vivencia de la fe por parte de los dirigentes, el camino hacia la equidad, la sostenibilidad y el bienestar de las organizaciones populares es mucho más seguro.

La fuerza educadora y transformadora del trabajo produce cambios culturales, políticos y económicos.

Con muchos campesinos e indígenas estamos reflexionando para que su cabeza trabaje antes de que trabajen las manos y lo haga con la misma habilidad y rapidez con que estas se mueven.

Es cuestión de hábitos, autoestima y respeto: la capacidad existe.

El trabajo, la formación profesional y el ahorro son los recursos que tienen los sectores populares para vencer la pobreza material.

Los sectores populares rurales han comprendido que los jóvenes se quedarán en el campo si se generan fuentes de empleo en el sector secundario y terciario de la economía y si el Estado ofrece los servicios básicos (educación, salud, infraestructura, comunicación, etc.).

Salinas y Cayambe son buenos ejemplos.

Se generan nuevos puestos de trabajo cuando se agregan valor a los productos agropecuarios del sector primario de la economía mediante sencillos procesos de industrialización:

- con la leche se hace queso y mantequilla, con la carne embutidos, con la fruta mermelada, con los granos harinas y balanceados.

Esto se hace en centenares de comunidades y con muchos otros productos.

El sector terciario permite cerrar los círculos económicos con los servicios de transporte, comercialización, crédito, asistencia técnica, capacitación, asistencia social, turismo, etc.

Así, vence la pobreza: quien produce más de lo que consume.

Quedan jóvenes, las personas que están dispuestas a seguir aprendiendo en escuelas formales y mediante talleres y cursos de formación profesional, cuya oferta y demanda está aumentando en el Ecuador.

Hace años había quienes pensaban que capacitarse era perder tiempo. Hoy los jóvenes saben que es tiempo ganado.

La pobreza material/económica es la pobreza que más fácilmente se puede vencer. Varios países del mundo lo demuestran.

Pero hay otras pobreza que conspiran contra la dignidad de la persona:

- pobreza espiritual,
- pobreza moral,
- pobreza cultural,
- pobreza afectiva.

Más que con recursos económicos, estas pobreza se combaten aplicando, con mayor o menor conciencia, principios de la pedagogía de Don Bosco: razón, religión y amor.

Los campesinos nos han enseñado que el verdadero desarrollo consiste en «quererse más, ser felices, vivir en paz».

Lograr este desarrollo exige que las personas, las familias y las comunidades luchen constantemente para superar todas las pobreza.

Este es un camino que, si lo hacemos inspirados por el Evangelio, nos lleva a la santidad.

Quererse más, ser felices y vivir en paz no es cosa sencilla.

Exige una lucha ardua y constante, que muchas personas enfrentan con valentía e inteligencia.

La *Encíclica Populorum Progressio* define el verdadero desarrollo como «el paso de cada persona y de todas las personas de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas».

El punto más alto de este «paso» es el encuentro de las personas con Dios, que, siendo Padre, nos hace a todos hermanos.

Cuando decimos: «Con inteligencia, sudor y amor cambiamos al Ecuador», afirmamos que en cada persona, tomada en su integridad, hay los recursos para construir el amor, la felicidad y la paz.

La verdadera pedagogía es la que ayuda a cada persona a comprender que esto es posible y gratificante.

